

## LA TERMINOLOGIA NEUROPSIQUIATRICA EN EL QUECHUA DEL SIGLO XVI

FERNANDO CABIESES MOLINA \*

Las investigaciones sobre nuestras culturas precolombinas han estado concentradas en alto grado sobre los residuos materiales que la Arqueología nos entrega. Al buscar los orígenes y las realidades de esas alturas, es fácil caer en la tentación de dedicar nuestra atención a los restos humanos, la cerámica, los instrumentos, los vestidos, y la ruinas de ciudades y templos. Esto nos lleva a la situación de conocer lo que el hombre fue e hizo; pero sin saber lo que pensó.

Las presentes líneas son un intento de seguir el luminoso camino que nos trazó el Instituto de Historia de la Facultad de Letras de nuestra Universidad, al poner al fácil alcance de los estudiosos los vocabularios de Fray Domingo de Santo Tomás (6) y de Diego González de Holguín (1), que nos muestran el quechua de las postrimerías del siglo XVI.

El doloroso proceso de transculturación que se inició en el ensangrentado escenario de la Conquista, produjo la rápida desaparición de los más elevados valores espirituales de la cultura incaica. El naufragio fue solamente sobrevivido por algunos conceptos, ideas y realizaciones recogidas por soldados y cronistas; pero cuando los amautas, quipocamayos y la elite intelectual toda fueron arrollados por la cruel dominación hispana, conceptos e ideas se sumieron en la incógnita y en el olvido.

Desaparecidos los exponentes individuales de la ciencia y de la filosofía del incario, el lenguaje, la sangre del espíritu, quedó derramado sobre el pueblo sometido. Y antes de quedar reducido al léxico esen-

---

\* Profesor de Neurocirugía, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

cial que es ahora, flotó sobre la raza desgarrada sufriendo una lenta corrupción y anquilosándose angustiosamente por la falta de uso de sus más elaborados términos.

Es debido a hombres como Gonzales Holguín y Fray Domingo, que podemos hoy reconstruir lo que el quechua fue dos ó tres generaciones después de la llegada brutal de la cultura renacentista a nuestras costas.

Dentro de la estructura del pensamiento humano, la palabra y la idea son inseparables. La existencia en el quechua del siglo XVI de vocablos y giros autóctonos que traducen específicamente conocimientos neurológicos y psiquiátricos, no puede tomarse como un hecho casual y sin importancia. Significa simplemente que esos conceptos existían en el contexto cultural de los amautas incaicos, pues los conocimientos inexistentes en la cultura precolombina aparecieron en los vocabularios de la época con términos castellanos.

Por otro lado, durante varios siglos de dominación Incaica, han de haber germinado en el seno de la cultura autóctona conceptos y palabras no solamente intraducibles al idioma castellano de ese entonces, sino incomprendibles a la cultura intrusa. Muchos de ellos, huérfanos de equivalente, desaparecieron en la obscuridad del tiempo; pero algunos hallaron, en la perífrasis ó en la aproximación terminológica, un refugio al olvido. Los párrafos siguientes nos dan una idea de la riqueza de ideas y términos que hemos hallado en los vocabularios mencionados en relación a las funciones y patología del pensamiento y del sistema nervioso en general.

Para comprender la terminología neuro-psiquiátrica quechua es necesario compenetrarse del significado de dos raíces que constituyen el elemento básico de un sinnúmero de vocablos relacionados con las funciones espirituales del hombre: *Soncco* y *Yuyay*.

El término *sonkko*, *soncco*, *sonco* ó *songon* representa el centro mismo del organismo, la víscera cardíaca, la región precordial, el epigastrio y el estómago. Funcionalmente, por lo tanto, usado como prefijo o como sufijo, es utilizado en todos los vocablos que se relacionan con las funciones que se atribuían a estas regiones ó vísceras.

Es evidente, como lo demuestra Soury (5) con amplísima documentación, que la concepción científica de la localización de las funciones mentales en el sistema nervioso central ha llegado al mundo un poco tarde. Prácticamente todas las culturas, primitivas ó avanzadas, han localizado las pasiones, la motilidad, las sensaciones y las funciones intelectuales en los grandes órganos contenidos en la cavidad to-

rácica o en la abdominal alta. Para los egipcios, la sede de la vida estaba en los pulmones y la respiración; para los israelitas, en la sangre y órganos circulatorios centrales. Los griegos de la época homérica la localizaban en el corazón, y principalmente en el diafragma. Aristóteles, Zenón, Epicuro y otros sabios colocaban las sensaciones, las pasiones y la razón, en la víscera cardíaca, un verdadero "sensorium comune". La posición misma del corazón, como comenta Soury (5), colocado en el centro del cuerpo, más hacia arriba que hacia abajo, más adelante que hacia atrás, indica a la curiosidad humana la importante función que juega en la economía. Es la "acrópolis del cuerpo" y atrae intelectualmente como el probable sitio de las funciones mentales y emocionales. Es un órgano que se siente, que late y se hace presente mediante sensaciones especiales cuando el hombre desea, rechaza, sufre, goza, teme, ama.

El cerebro, en cambio, ejerce sus funciones silenciosamente escondido en un estuche óseo que guarda su secreto. Insensible a los estímulos físicos y espirituales, permanece incógnito, refugiado dentro del cráneo. Y hasta ahora nuestros poetas y literatos siguen haciéndonos amar, temer, sufrir y gozar con el corazón.

El antiguo peruano no escapó a esta regla casi obligada del intelecto humano. Está claro, del estudio lingüístico, que, para el viejo amauta, *soncco* era el mismo "sensorium comune" visualizado independientemente por Aristóteles. En su textura o en sus cavidades tenían albergue las más variadas funciones que ahora son analizadas por la neuro-fisiología y por la psicología. Dejó para el corazón de los animales irracionales un vocablo especial (*puyhuan*), y se adueñó del término *soncco* para construir toda una complicada terminología psicológica, la que después sirvió de asidero al *haravec*, poeta del incario para cantar penas y amores como en el verso vernacular que Lira transcribe en su Diccionario (3):

*Imaynatakk mana wakkasakkchu*  
*sapan urpi ñañaymanta*  
*mana may riskanta yachaspa*  
*sipikusakk huh kamalla*  
*phutikk sonkkos kanchu sonkko*  
*manacuni sonkkoykunki*  
*imay sonkko sipisunki*  
*sonkko kama wañuy sonkko*  
*sonkko munayniyokk kakktan*  
*sonkkoñanay k'irisunki*

sonkkoymi nispa muchumki  
 sonkkoykipipas hunt'akktan  
 sonkkoşpa kaspatakkchus  
 pissi sonkko ñak'arinki  
 sonkkoyhipichus unanchanki  
 katun sonkko muchukktachus  
 phawakk sonkko kaykunki  
 sonkko kamatakk kichanki  
 phutik wassin sonkkoykita  
 mana muchukukk sonkkota  
 phutispallatakk muchuchiy  
 sonkko kewiyta llakichiy  
 sonkkotapas ñakakukta  
 llahlla sonkko llahlakktapas  
 sonkkonchakktakksi phutiri  
 sinchi kkonkkakk sonkkopakkhari  
 sonkko p'akrikk t'urpantayis  
 phutik sonkko kaymachiskkan  
 ch'uyayayanñan sonkkoytinpas  
 sonkkoyki muyukk kaktinpas  
 yuyaypin sonkoyki chokkaskkanmi  
 sonkko p'itiy hik'iskiani  
 sonkkoykitari thasnunki  
 sonkkokk wekke uhyaywanmi

Sin embargo, soncco no monopolizó en el quechua todas las actividades espirituales. Aunque a base de esta raíz se forman un sinnúmero de vocablos que denominan los estados de ánimo, las emociones, las tendencias espirituales, las características de la personalidad y las sensaciones subjetivas del área cardíaca y gástrica, existía además un concepto preciso de las actividades intelectuales propiamente dichas: el pensamiento, el recuerdo, la memoria, la imaginación, el entendimiento, etc.

Este concepto básico —aparentemente privado de una localización anatómica estricta— está contenido en la raíz Yuya, de donde derivan

Yuyac	Alma racional
Yuyani	Pensar
Yuyac	El que piensa
Yuyak	Pensativo

<i>Yuyana</i>	Imaginación
<i>Yuyaynin</i>	Entendimiento
<i>Yuyarini</i>	Reflexionar
<i>Yuyachini</i>	Recordar
<i>Yuyaycuni</i>	Decidirse
<i>Yuyarayani</i>	Saber de memoria
etc.	

...Y muchos otros vocablos relacionados con la psicología cuya existencia nos permite entrever, no solamente la riqueza del idioma incaico, sino los conocimientos que tenían quienes utilizaban estas palabras.

La palabra *yuyani* y todos los derivados de la raíz *yuya* se refieren exclusivamente a la función intelectual humana ya que el "pensar de las bestias" era denominado *ccarani* o *micuchini*.

El estudioso de las culturas americanas precolombinas puede encontrar una gran variedad de términos y frases en las cuales estas dos raíces, *Soncco* y *Yuya*, se repiten, casi puede decirse, hasta la iteración o hasta el cansancio. Sólo ocasionalmente aparece la raíz *huma* o *uma* (que significa cabeza) u otras raíces aisladas en relación con algún concepto que nuestra ciencia actual considera como función cerebral. Pero en estos casos, los lingüistas de esa época casi siempre anotan la coexistencia de sinónimos donde aparecen nuevamente las raíces *soncco* y *yuya* — Vemos así:

Memoria : *huma hapik* ó *Soncco hapic*.

Aprender de memoria : *humayman hapini* ó *sonccoymán happini*.

El que no tiene memoria : *Mana humaman hapik* o *Mana sonccoman hapik*.

El de poca memoria : *humaman pisihapik*

Lo interior del alma : *Nati* ó *soncco* ó *yuyak*.

Olvidarse : *Cconccani* ó *Yuyayta matuchini*.

Entendimiento : *Hamuttak* ó *Yuyaynin*

Afecto : *Munaytam yachachicuni* ó *sonccoyma huañupucuchini*.

Amor : *Munay*.

Hábil : *Umayok* ó *Sonccoymok*.

Aunque todos aceptan que *Soncco* era utilizado para denominar la víscera cardíaca, esta acepción pura aparece solamente en forma ocasional, y siempre en relación con las manifestaciones reales o imaginarias que esta víscera daba: Es así como *Sonccoym tictticñin*, un vocablo

típicamente onomatopéyico, denominaba el latido cardíaco. Pero, como hemos dicho más arriba, la víscera cardíaca de los animales irracionales, recibía un nombre completamente diferente, *puyhuan*, dejando *soncco* para la víscera que, además de su estructura material similar a la de las bestias, alojaba las funciones superiores del hombre. El hombre cuyas funciones intelectuales eran deficientes, era llamado *Puyhuan soncoyok*, o sea el hombre con corazón de animal. En cambio, la palabra *ñutco*, ó *ñotco*, que significa sesos o cerebro, denominaba el encéfalo de hombre o del animal indistintamente.

Es también notorio que, en un lenguaje médico más basado en conceptos funcionales que anatómicos, *soncco* no podía dejar de ser incluido en los vocablos que denominan sensaciones o acciones relacionadas con el epigastrio y dependientes en realidad de la víscera gástrica. La sensación de indigestión era llamada *ccaymak soncco*, y cuando era acompañada de sensación de acidez y de ardor se traducía por *soncco huanmi* o por *concco y raurahuan*. Al dolor epigástrico acompañado de náuseas se le denominaba *Soncco y qqueuiricum* y cuando sólo eran náuseas con arcadas o vómito, se le llamada *soncco y mayuihuan*. El paciente que vomitaba con frecuencia recibía el apelativo de *sonconmillanayak*.

Esto debió quizás provocar alguna confusión semiológica en el médico precolombino, sobre todo cuando se hablaba del *soncco nanay* (*nanay*: dolor), que Gonzales Holguín en 1608 traduce como dolor de estómago, ira y enojo. Realmente no sabríamos decir ahora si se trata de homónimos, o de una profecía psicósomática en la interpretación etiológica de la úlcera péptica. La sensación de ardor y de calor en el epigastrio, como hemos visto se llamaba *soncco y raurahuan*... pero *raurak soncco* se traduce como iracundo o arrebatado por la ira o feroz, y *soncco y rauran* significa estar airado.

En general, pues, los estados de ánimo llevan en la terminología quechua la marca implícita de una concepción cardiocéntrica de las emociones, con una repercusión secundaria sobre la fisiología gástrica. Pero al lado de esto, la gran riqueza del vocabulario psicológico no podía estar privada de vocablos independientes para los grandes rubros como :

Tristeza	<i>Llaqun</i>
Penar	<i>Llaquini</i>
Odio	<i>Cheknicy</i>
Angustia	<i>Pputiy</i>
Miedo	<i>Manchay, llakllay</i>

Melancolía	<i>Puttrayay</i>
Enojo	<i>Piñacuy</i>
Alegría, dicha	<i>Cust</i>
Ternura	<i>Liulluy</i>
Amor	<i>Munay</i>
Dulzura	<i>Mizquiy</i>

y otros muchos conceptos abstractos relacionados tanto con los estados emocionales como con las variantes de la personalidad.

Es quizás en la denominación de los grados de inteligencia y en los trastornos psiquiátricos propiamente dichos donde más encontramos la riqueza realmente asombrosa del quechua. Dentro de la organización política tan elaborada que llegó a adquirir el Imperio, la catalogación de los ciudadanos (*runa*) en relación a su capacidad intelectual para colaborar en el progreso y equilibrio de la comunidad, debió constituir preocupación importante en una clase dirigente que después entregaría a los intelectuales hispanos un sinnúmero de vocablos que difícilmente pudieran ser traducidos al castellano de la época sin recurrir a perífrasis o a conceptos aproximados.

Hoy, aprovechando de la terminología moderna, podemos aventurarnos a aclarar la significación exacta de algunas de esas palabras.

El entendimiento o inteligencia (*yuyaynin*), el saber (*Yachaynin*), la astucia (*atokcaymuc miccay*), el instinto (*paccariyniy*) y la capacidad (*sonccoyoc cay*) eran indudablemente de una gran importancia para los *amautas*.

La siguiente lista nos da una idea del vocabulario pertinente, que les permitía diferenciar —y por lo tanto comprender y clasificar— los diversos grados de capacidad mental:

<i>Muricu</i>	Agudo de ingenio
<i>Sonccoyoc</i>	Inteligente, capaz
<i>Atokruna</i>	Astuto
<i>Sonccosapa</i>	Hábil, prudente
<i>Paccarichik</i>	Inventor
<i>Amautta</i>	Sabio
<i>Yachaypac</i>	Capaz de aprender
<i>Ccallu</i>	Vivo, astuto
<i>Yuyak</i>	Cuerdo
<i>Pocosca sonccoyok</i>	De juicio maduro
<i>Yuyayruna</i>	Entendido
<i>Yachapu</i>	Que sabe de todo

<i>Ccazccaruna</i>	Imaginativo y agudo
<i>Michcak soncoyoc</i>	Niño precoz
<i>Machup soncoyoc</i>	Joven maduro (intelectualmente)
<i>Pissi yuyayntyoc</i>	débil mental
<i>Kacha</i>	Tonto, torpe
<i>Upa</i>	Necio
<i>Caecca</i>	Bobo
<i>Manccata sonccoyoc</i>	Torpe
<i>Quesapa</i>	Necio, idiota
<i>Manayma ciracpas</i>	Poco hábil
<i>Huarmay soncco</i>	El inmaduro (intelectualmente)
<i>Chusak soncco</i>	Idiota
<i>Mana sonccoyoc</i>	Sin uso de razón
<i>Ppanra</i>	Idiota, necio, inhábil
<i>Lullo sonccohuarmac</i>	Ignorante

Desde luego, no podían faltar en una clasificación de este tipo los vocablos que designaban, al lado de la capacidad innata o natural del hombre, aquellos estados de déficit intelectual adquirido que ahora son estudiados por la psiquiatría:

La demencia senil era denominada *rucuyani*, la demencia parcial *ppanrayani* o *poquesyani* y la demencia total *ppanrachanani*. La pérdida de la capacidad de juicio se llamaba *Yuyniyimi pitin* y el delirio o desvarío, *muzpaycachani*. Así mismo, la pérdida momentánea de la capacidad intelectual debida a un trauma emocional producía el *Say-huarayani*, o *chirayarayani* o el *kachani*, y el así afectado recibía el nombre de *Llassasca* o *Muzpak*.

Si el déficit intelectual era producido por un traumatismo encefálico, el paciente se denominaba un *chocacayak*, *Kachasca* o *mantarayak* y el cuadro clínico era descrito por el término *chucacayani* o *mantacayani*.

Los diversos cuadros psicóticos, difíciles ahora de clasificar por la falta de conocimiento psiquiátrico de los lingüistas españoles del Siglo XVI, pueden verse en la siguiente lista:

<i>Poques</i>	Bobo inocente
<i>Camachipayak</i>	Temático
<i>Upa</i>	Tonto, necio
<i>Utek</i>	Loco, lunático

<i>Utecchanani</i>	Volverse loco
<i>Utek piña</i>	Loco furioso, airado
<i>Pantacak</i>	Turbado
<i>Uted Tucuk</i>	Enloquecido fingidamente
<i>Utictucusca</i>	Desatinado
<i>Utekhina</i>	Alocado, desvariado
<i>Pampalla soncco</i>	"El distraído y derramado en pensar"
<i>Muzpaycachak</i>	Loco que desatina
<i>Muzpacuni</i>	Disparatar con frenesí
<i>Haucha utek</i>	Loco furioso, loco de atar
<i>Huaccarianay</i>	Melancolía por enfermedad
<i>Llacssactam</i>	Alucinaciones visuales desagradables
<i>Cussiricuytam ricuni</i>	Alucinaciones agradables
<i>Tapiactam ricuni</i>	Ver fantasmas despierto
<i>Caeca paycachani</i>	Desvariar
<i>Yuyayta hapini</i>	Recobrar la razón

La psicopatología de los ensueños debió tener también una amplia terminología que probablemente ha llegado muy incompleta hasta nosotros, ya que todo intento de interpretación de los ensueños por los representantes de la medicina incaica fue proscrito y condenado como brujería y herejía por los conquistadores. Es de suponer que a los misioneros que recogieron el quechua de la época no les interesó mucho más que la siguiente lista de palabras, evidentemente incompleta en una cultura que basaba tanto su actividad médica y cultural en este aspecto de la psicología:

<i>Muzpani</i> o <i>Muzccuni</i>	Soñar
<i>Chchiqui muzccuytam</i>	Ver visión mala en sueños
<i>Atimuscoy</i>	Sueño malo, pecaminoso
<i>Ccacimuzccoy</i>	Sueños vanos
<i>Samca muzcuyta</i>	Sueños de ultratumba
<i>Atitapia muzcuyta</i>	Sueños abominables
<i>Muzpaytam rimani</i>	Hablar disparates dormido

Los conocimientos neuropsiquiátricos del incario debieron enriquecerse también a través de la observación de los alcohólicos. Los amautas no podían cerrar los ojos ante lo que acontecía a su alrededor en las fiestas que periódicamente se realizaban, consumiéndose grandes cantidades de alcohol, tal como relatan todos los cronistas. El vocabulario de la época nos trae el producto de esta observación.

El borracho se llamaba *machascca* o *ceka* y al acto de embriagarse *machani* o *machacuni*; alrededor de esta actividad habia una larga nomenclatura que definía los diversos estadios de la intoxicación alcohólica y de sus consecuencias como aquí puede verse:

<i>Akavicsa</i>	Aficionado a beber
<i>Upiyak soncco</i>	Borracho por inclinación
<i>Machak soncco</i>	Borracho vicioso
<i>Urpv vicsa</i>	Gran bebedor
<i>Michcak machak</i>	El niño alcohólico
<i>Cincca</i>	Mareado o semiborracho
<i>Cincay camayok</i>	El que le gusta marearse
<i>Huañuy machascca</i>	Borracho sin sentido
<i>Sonccocta chinchachuspa</i>	Beber hasta perder el juicio
<i>Macharayani</i>	Borrachera prolongada
<i>Racrapuyñu</i>	Bebedor de buena cabeza
<i>Upiyaspani</i>	Perder el juicio bebiendo
<i>Pinchi pinchihicta cahuarini</i>	Alucinaciones alcohólicas
<i>Akap chayascan</i>	Demencia alcohólica

La fisiología y fisiopatología de los estados de conciencia basal se encuentra también ampliamente representada en el vocabulario.

La somnolencia era denominada no solamente con el derivado de *Puñuy* (sueño), al decir *puñuy sapa*, sino también con los vocablos de *Chuctacun*, *plucun naniy* o de *muzcapayani* que la representaban en diversos grados. La tendencia patológica al sueño a todas horas o en forma irresistible también era llamada *puñuchacuni* o *puñuliicuni*, y el hecho de hacerse el dormido era *puñuktucuni*.

Cabecear dormitando recibía el apelativo de *muzcallini* o de *puñupayani* y al acto de adormecer a otro se llamaba *puñuchini*.

Dormirse de inmediato en cualquier postura también se hallaba privilegiado con un vocablo específico: *puñurcuni*; y el verbo dormir se traducía por *puñuni* o *puñuyta*. Si el sujeto estaba muy profundamente dormido se le denominaba *chhucusca ñau* y al sueño muy profundo se le llamaba *huañuypuñuy*. El dormilón por costumbre era un *puñuyca-mayok* y el hecho de dormir en forma muy prolongada era *puñupayani*.

Por el contrario, despertar se traducía por la palabra *richacuni* y sus derivados, así como *Yuyachacuni*. *Richascca* o *Yuyayliam* significa despierto o alerta, y *richapayani* es la vigilia prolongada. El insomnio era llamado específicamente por el término *ccúchicçuni* aunque también se

usaba *richacayani* o *chapatiani*. Y es interesante el vocablo *chekmichini* que significa inquietarle el sueño a otro y no dejarlo dormir. *Riccharini* era el hecho de despertar con espanto o angustia, y *quemsillicuni* era la acción de cerrar los ojos para tratar de dormir sin conseguirlo.

Entre los estados patológicos de pérdida de conciencia mencionaremos, antes de entrar a las parasomnias, el giro *chirayani huactallaypi* que significaba el hecho de aparentar inconciencia. González Holguín lo describe así: "fingirse desmayado, no moverse ni respirar y permanecer inmóvil, mudo e insensible..." Otro término, *Chhoccaccayani* tenía un significado parecido: estar desmayado adrede; y si nos referimos a la pérdida psicógena de la conciencia, el giro *chirahuan* significaba el quedarse muerto de espanto.

Un discreto desvanecimiento recibía el nombre de *chamcapura* y la sensación inminente de un desmayo se denominaba *huañunayan*. El hecho mismo de desmayarse perdiendo la conciencia era expresado con los vocablos *sonccoy ppittin*, *yuyay ppittin*, *tutayan sonccoy* o *sonccoy chincaptin*. Estos, sin embargo, solamente eran utilizados para indicar una pérdida de conciencia por causas intrínsecas, ya que *chucacayani* o *huactacayani* significaban la pérdida de la conciencia por un traumatismo encefálico.

El estado de coma profundo recibía la denominación de *huañukayani* o de *ayarayani* y el giro *chirayan yuyaynincuna* parece haber sido usado para describir lo que ahora llamamos coma vigil.

*Causarini* era recuperar la conciencia, y tenía como sinónimos los giros *hapipuni sonccocta* o *hapipuni yuyayniyta*.

Por otro lado, el síndrome de pérdida brusca de la conciencia o apoplejía, recibía el nombre de *yuyaychincay uncu*; y una enfermedad recurrente, episódica, que consistía en pérdida frecuente de la conciencia en la forma de desmayos, se llamaba *chayapuk unccoy*. Este último vocablo es traducido en los léxicos del siglo XVI como "gota coral" "mal caduco", etc. términos que, según fuentes bien informadas, representan la epilepsia aunque no podemos ser muy concluyentes en este aspecto. *Chayapu* significa periódico, episódico, y por lo tanto la traducción literal de *chayapuk unccoy* sería "enfermedad periódica o episódica, que se repite cada cierto tiempo". En este sentido, se comprende que al enfermo mental con ataques episódicos de desequilibrio se le llamara *Chayapuqueyok*, que en el castellano de la época se denominaba "lunático". Asimismo, los ataques de "frenesí" recibían el nombre de *chayapuy*, y al loco frenético "a tiempos", se le decía *chayapuyniyoç*.

Sospechamos que los antiguos peruanos tenían una terminología anatómica bastante específica que puede solamente vislumbrarse a través de los vocabularios del siglo XVI, ya que estos fueron recopilados por lingüistas poco versados en anatomía. Al neurólogo le interesará la siguiente lista de vocablos:

<i>Uma, huma, oma</i>	Cabeza
<i>Ayapuman</i>	Calavera
<i>Umatullu</i>	Cráneo (el hueso)
<i>Umapmatin</i>	Cráneo
<i>Matti</i>	la región frontal
<i>Huañuna</i>	Región temporal (las sienes)
<i>Utina</i>	las sienes
<i>Muchuhu, Mocho</i>	Región occipital
<i>Mucucu</i>	Vertex (Coronilla)
<i>Runap uyan</i>	Cara
<i>Umap pukyun</i>	Fontanela bregmática
<i>Ñutcco</i>	Masa encefálica
<i>Nutccopllican</i>	Meninges
<i>Cunca</i>	Garganta
<i>Muchuc</i>	Nuca
<i>Ccaklla</i>	Mejillas
<i>Rinri</i>	Oreja, oído
<i>Ñauí</i>	Ojos
<i>Ñauippichuín</i>	Pupila
<i>Ñauipccaran</i>	Párpado
<i>Chipikyak</i>	Pestañas
<i>Qesipra</i>	Cejas
<i>Simi</i>	Boca
<i>Kallu</i>	Lengua
<i>Cinga</i>	Nariz
<i>Sanca</i>	Paladar
<i>Quiru</i>	Diente
<i>Hanco</i>	Nervios
<i>Circca</i>	Vena
<i>Mamancircca</i>	Arteria
<i>Huasa tullu</i>	Columna vertebral

Desde luego sería imposible aquí transcribir un léxico completo, pero sirva lo anterior para dar una idea de lo que supieron recoger los

misioneros de esa época. Un teólogo de la actualidad no tiene necesariamente un vocabulario anatómico más completo.

Los sentidos (*yuyanacuna*) y su patología están también ampliamente representados en los antiguos diccionarios. El sentido de la vista se denominaba *kahuanayqui* o *Ricunaccahuana* y al ciego se le llamaba *ñauca*. Pero entre el hombre normal y el *ñauca* que era un "ciego de todo punto", se han registrado giros que indican diversos grados de ambliopía: *Tutayan ñauiy* significa un oscurecimiento parcial y pasajero de la visión; *ñaucayani* es irse quedando ciego; *lluttascca-ñau* es el que tiene la vista muy borrosa; y, por último, el vocablo *Hapra* o *Habra* denominaba a aquel que había perdido la vista pero tenía los ojos intactos.

Existían además una serie de términos de interés al oftalmólogo que registramos a continuación:

<i>Ccoyruñaui</i>	Ojos con nube pequeña
<i>Ppuyuñaui</i>	Ojos con nube grande
<i>Yahuarñaui</i>	Ojos irritados (con sangre)
<i>Chhullañaui</i>	Tuerto
<i>Chhusuñaui</i>	Ptosis palpebral (ojos poco abiertos)
<i>Hutkuñaui</i>	Enoftalmus (ojos sumidos)
<i>Papañaui</i>	Exoftalmus (ojos saltones)

Recuperar la visión es *Kahuarini*, y el hecho de hacérsela recuperar a otro es *Ricuchini*. El bizco o estrábido se llamaba *Queuzuñaui*, y la diplopia o visión doble se traduce por el giro *razca razcata ricuni*.

Asimismo, los diversos grados o estadios de la sordera tienen denominaciones específicas como se ve en la lista adjunta:

<i>Uyaricuna</i>	Sentido de oír
<i>Rinri</i>	Oído, oreja
<i>Roctto</i>	Sordo
<i>Pantayta Uyarini</i>	Oír mal o poco
<i>Roctoyarini</i>	Comenzar a ensordecer
<i>Roctoyani</i>	Ir ensordeciendo
<i>Roctotucuni</i>	Ensordecerse
<i>Roctocay</i>	Sordera
<i>Roctomcani</i>	Estar sordo
<i>Roctochanani</i>	Ensordecere completamente

Al zumbido de oídos o tinnitus se le llamaba *rihriymichhunñin*, pero cuando se trataba de un ruido intracraneal muy intenso y muy continuo, se usaba el giro *Rincriy chhunñipayahuan*.

El sentido del olfato recibía específicamente el nombre de *mutquína*, y había diferencia entre el acto de oler activamente u olfatear, que se traducía por *Mutquini* y el hecho de percibir un olor en forma pasiva se denominaba *mucani*. Una palabra especial, *Mukacuni*, era usada para denominar el acto de oler únicamente cosas agradables. Y el hecho de despedir olor ya sea agradable o desagradable, era también expresado con vocablos específicos: *Nucñu* y *Aznay*, respectivamente (aroma y hedor). Perder el olfato "por entumecimiento", se decía *mutquina* o *payacun*.

El sentido del gusto se denominaba *málliyin* o *mállicuna*, y el hecho de "tener la boca o el paladar desabrido... que no gusta ni siente el manjar", se traducía al giro *caymarayan simiy*. Más específico, sin embargo, es el giro *Kalluy susuncayahuan*, que etimológicamente significa "lengua adormecida" y que Gonzales Holguín traduce como "entumecerse el sentido del gusto". En cambio, empalagarse estaba representado por el término *amini micuyta*.

Los traumatismos de la cabeza, muy frecuentes en el tipo de actividad bélica desarrollado en el Perú pre-colombino, tal como hemos anotado previamente (2), debieron encontrar su camino hacia el lenguaje: *chocmi* es el vocablo que designaba el hematoma o "chinchón" de la cabeza. Si el trauma era más intenso y llegaba a producir una abolladura o hundimiento craneano por fractura ósea, se hablaba de *umayquicta Ttañuyquiman* o de *Kapñuscca huma* y cuando el impacto era tan fuerte que producía una gran herida, con descalabro y hendidura del cráneo, se traducía por *chectani humacta*. Por último, Fray Domingo de Sto. Tomás tradujo el giro *Nuthconta surcuni* como el acto de "desmeollar o sacar los sesos", que probablemente se refiere a gravísimos traumatismos con extrusión o pérdida de sustancia encefálica.

La cefalea, en un giro similar a nuestro "dolor de cabeza", se llamaba *humananay*, pero cuando era de tipo pulsátil, recibía el apelativo especial de *humayvininin*. Existía además un término: *humay chhectaricuk*, que significa "hender la cabeza de dolor".

La forma y tamaño de la cabeza fueron también motivo de especiales denominaciones: el cabezón de la comunidad era apodado *Umasapa*; pero cuando la desproporción con el cuerpo era muy marcada, como sucede en la hidrocefalia, se usaba el vocablo *Rivihuma*. En  $\epsilon\eta\ \epsilon\alpha\ \eta\ \beta\iota\omicron$  la microcefalia se llamaba *huchuyhuma*,

Como es conocido, los antiguos peruanos tenían por costumbre la deformación artificial de la cabeza. El excelente trabajo de Weiss (7) nos indica la enorme importancia cultural que estas deformaciones adquirieron, y nos hacen pensar que, si la forma especial de la cabeza era una característica del grupo étnico a que pertenecía cada individuo, los vocablos que designaban estas diversas formas debieron adquirir ciudadanía en el lenguaje.

<i>Qquisqui matiyoc</i>	Frenti angosto
<i>Rumpu uma</i>	Cabeza redonda
<i>Quimray matiyoc</i>	Frenti ancho
<i>Palta uma</i>	Cabeza ancha
<i>Sunimatiyok</i>	Frentilargo o Frenti-alto
<i>Saytu uma</i>	Cabeza ahusada, alargada

Hoy, desaparecida esta costumbre, estos términos no tienen razón suficiente de existir a menos que también fuesen utilizados para los casos de craneosinostosis.

La patología del lenguaje se muestra también rica en lo que al léxico se refiere. "Hablar" se traduce por *rimani*, *rimacuni* o *rimarini*, y "decir" es equivalente a *Villani* o *Villacuni*. *Rimaycucuni* es hablar consigo mismo o murmurar entre dientes, y *rimanacusca* es el vocablo que indica una conversación. Parlar o palabrear animadamente se traducía por el giro *simi sapa rimani* o por el verbo *cachayrimani*. La raíz *simi* significa boca, pero también es lenguaje, así como nuestra palabra española "lengua" tiene también una acepción anatómica y otra abstracta.

*Simicta usachik* o *hahua simiyoc* es el hombre dotado de facilidad de palabra, opuesto a los giros *rimayta muzpani*, *rimayta pantacani* o *rimayta matuchani* que significan ponerse nervioso y turbarse al hablar. Esto, desde luego, era muy diferente al concepto representado por el vocablo *Rocychacuni* que significa vociferar desordenadamente y sin juicio, y también diferente de *Chamkallpayak simicta*, que se usaba para denominar al que en el curso de su disertación no termina el desarrollo de una idea, sino que pasa a otras muchas, en lo que ahora llamamos "fuga de ideas".

La confusión mental traducida al lenguaje podía ser designada ya sea por el giro *ttacui ttacuiyta rimani* o por *chacru chacrutan rimani*; y la palabra *rimarcarini* significa hablar disparates.

En cuanto a la patología de la emisión o articulación del lenguaje, la palabra *chhaccayani* y sus derivados se refieren a las diversas formas de ronquera o afonía. El paladar se denomina *Sanka*; y de esta raíz se deriva el verbo *sancacta rimani* que significa hablar gangoso o el verbo *sankayani* que quiere decir hacerse el gangoso. Por último, *sinsin nãsparimak* es el sujeto que habla con voz nasal, y el giro *chamcca chamcca rimani*, derivado del vocablo *chamccani* que significa moler o quebrantar, parece haber denominado el hablar escandido, interrumpido y quebrantado de algunos estados patológicos.

Hemos hallado dos vocablos que denominan al tartamudo: Fray Domingo nos transcribe *cacra*, y tanto ese autor como Gonzales Holguín nos registran *acllu* o *Acloy*. De las definiciones de éste último sospechamos, con cargo a confirmación ulterior, que la palabra española "tartamudo" no tenía en ese tiempo (o para este autor) la misma significación que tiene ahora para nosotros. De la siguiente lista nos parece justo deducir que *acllu* se refiere más bien a diversos grados de impedimento del lenguaje:

<i>Akllu</i> :	Tartamudo o el que sabe poco la lengua.
<i>Acllu</i> :	El que aprende una lengua o el niño que la pronuncia mal.
<i>Pacarik acllu</i> :	El "tartamudo" de nacimiento y que siempre lo es.
<i>Aclloni</i>	Tartamudear y el hablar mal.
<i>Aclluchacuni</i>	Pronunciarlo todo muy mal, sin quedar nada.
<i>Aclluchanani</i>	Volverse tartamudo o perder la pronunciación.
<i>Acllutucuni</i>	Fingirse tartamudo.
<i>Acllysimi</i>	Palabras mal pronunciadas.

Entre esta raíz *acllu* y el vocablo *amu*, que significa mudo y que también es utilizado para confeccionar una serie de palabras interesantes, debió encontrarse la terminología que describía los diversos aspectos de la afasia motora:

<i>Amu</i>	Mudo
<i>Amuamu</i>	El callado
<i>Amurini</i>	Comenzar a ser mudo
<i>Amuyani</i>	Ir enmudeciendo
<i>Amuchanani</i>	Perder el habla
<i>Amutucusecca</i>	El impedido (inválido) para hablar etc,

Hay otras dos palabras que significan mudo:

El vocablo *opa* o *upa*, supone una incapacidad para hablar por limitaciones mentales, como puede verse de la traducción de Gonzales Holguin (1):

<i>Upa</i>	Tonto, necio, bobo, medio sordo, mudo, rudo para saber (pág. 356).
<i>Upatucum</i>	Perder el habla (pág. 506).
<i>Opa</i>	Bobo inocente (pág. 436).

y la de Fray Domingo (6):

<i>Opa</i>	Mudo (pág. 331).
<i>Opa</i>	Bobo o loco (pág. 372).

La otra palabra es *Koro Kallu* o *Ccuro Kallu* que es traducido como "el que no puede o no sabe hablar... que habla despacio y a tienta..." Etimológicamente, este término deriva de *Koroni* o *ccuruni*, cortar; y de *Kallu*, lengua. En la época en que estos vocablos se formaban no era infrecuente que la rígida justicia del "no robar, no mentir, no flojear" produjera suficientes ejemplos vivos de este tipo de impedimento.

Hablar pronunciando bien se traduce por *cazactam rimani*.

La sensibilidad estaba representada en el lenguaje en una amplia gama de modalidades y modificaciones patológicas.

El sentido del tacto se llamaba *cullanacuna*, *cullananchic* o *liamcananchic* y el capaz de sentir es *cullak*. Es interesante, sin embargo, que de esta raíz *culla* se deriven las siguientes palabras:

<i>Cullani</i>	Sentir cosquillas
<i>Cullachini</i>	Hacer cosquillas
<i>Huañay huanuyta cullacuk</i>	El que se muere de cosquillas

*Mana cullak* es el que no tiene sentido del tacto... pero también significa simplemente no tener cosquillas. Y la palabra *cullani* que vemos más arriba significa también "sentir dolor o cualquier cosa con el tacto"... no solamente sentir cosquillas. Evidentemente esto plantea una incognita que debe resolverse mediante investigaciones ulteriores.

Los antiguos peruanos debieron ser bastante cosquilludos para superponer lingüísticamente el simple sentido del tacto con las cosquillas, y, además, tener un vocablo específico: *siksicuni* que significa tener cosquillas, de donde se deriva *siksiktullu* que quiere decir cosquilloso. Estos dos términos se originan en la raíz *siccsi*, *siksi* o *ceccey* que significa comezón o prurito, y que es fuente *ceccechni*: producir comezón, y de *ceccecuni*: dar comezón.

El dolor se traduce por la voz *nanay*, la que se comporta lingüísticamente en forma similar al término castellano, originando no solamente derivados que implican dolor físico sino conceptos abstractos de enfermedad como *nanacuy* que significa dolencia. Los diversos tipos de dolor físico reciben denominaciones específicas ya sea derivadas de la misma raíz, o con vocablos especiales, como sucede en la mayor parte de los idiomas bien desarrollados.

<i>Rupaynin</i>	ardor
<i>Tocsik</i>	dolor agudo
<i>Ccarachin</i>	dolor de escocimiento
<i>Turpusca</i>	punzada
<i>Rauracuni</i>	arder

La sensación de frío, *chiri* y de calor, *rupay* tienen también sendos vocablos.

Desde el punto de vista patológico, hay dos raíces que dan origen a diversos términos relacionados con la sensibilidad: *susun* y *Ucu*. Ambos parecen tener un significado similar o ser superponibles en la descripción de un déficit de la sensibilidad que implicaría la anestesia, la hipoestesia o posiblemente algunos trastornos disestésicos:

<i>Susuncay</i> o <i>susuncayay</i>	Adormecimiento, calambre
<i>Susunca Uncoy</i>	Pasmo, entumecimiento
<i>Susuncayani</i>	Entumecerse o adormecerse un miembro por el peso y quitarse el sentido de él
<i>Susuncaya huanmi</i>	Tener calambre
<i>Susuncayak</i>	Miembros entumecidos
<i>Ucuncuna susunpayaspa</i>	Tengo los miembros entumecidos
<i>Uucha cipiscca</i>	Adormecido de calambre
<i>Uuchactiy</i>	Calambre

La raíz *Ancu* o *ancco* significa nervio, y su inclusión en algunos vocablos relacionados a la sensibilidad de los miembros nos indica una posible relación etimológica causalista:

<i>Ancuyquentirin</i>	Envararse, entorpecerse un miembro
<i>Ancunquentiy cuy</i>	Envaramiento
<i>Ancunquentirayak</i>	Envarado

Por último, hay un giro: *huañunmi runay*, que significa tener los miembros completamente entumecidos y sin sentido: *Huañun* es una raíz que significa muerte.

Ante el observador acucioso del comportamiento humano no escapa tampoco los trastornos de la marcha y el equilibrio cuya representación lingüística es también abundante.

Dar unos pasos se traduce por *tatquircuni*, y el acto de caminar se denomina *porini* o *purini*, con un sinnúmero de derivados y una pléyade de voces independientes que especifican diversos actos de la traslación (*cachani*) en relación a diversas circunstancias externas que no vamos a mencionar aquí. La marcha se denomina *purita* y el estar de pie *sayacuni*.

*Hanca* es el cojo, y *hancca tucuy cachani* es un giro que significa fingir la cojera. *Hanccani* es el verbo cojear, y *qquellin* es aquel que cojea por no asentar bien el pie. La marcha patológica por trastornos mentales se describe con la voz *Kaccani*, que traduce "andar como tonto"; y el término *muzpaycachani* quiere decir andar vagando desatinado. Nuevamente aquí debieron los antiguos peruanos extraer información de lo que observaban en sus conciudadanos después de una excesiva libación de chicha: *ppinquiry cachani* es andar como borracho, lo que es sinónimo de *pazque - pazque purini* o de *tampi - tampi Purini*, así como de *tampycachani* que es, en general, andarse cayendo. La ataxia de la marcha parece estar bien descrita por los vocablos *hayhuaycachani* y *chhutaycachani* que, según Gonzales Holguin, describen al "enfermo (que) anda con las manos tendiéndolas y asiéndose a todo". Sin embargo, hay otros términos que describen situaciones similares:

<i>Cormay camayok</i>	el que anda tropicando, torpe de pies.
<i>Ychychipurini</i>	andar con las piernas abiertas adrede o por enfermedad.
<i>Chancaycachani</i>	andar con vaivenes o traspies.

Por último, la marcha a pequeños pasos "como con grillos" que ahora vemos en los ancianos arterioescleróticos, parece haber sido designada por el giro *arui - arui - purini*; y el viejo "caduco" que ya no puede casi andar, fue denominado *ayachanac ruku huantusca*.

Los movimientos involuntarios también están registrados en los vocabularios del siglo XVI. El temblor emocional se llamaba *chucucucuni*, una voz de corte onomatopéyico y extracto similar a nuestro vocablo "tiritar". El paciente que tiembla en forma espontánea "sin hacerle nada", recibía el nombre de *yancaya*, y al acto de temblar las manos se designó *yancallini*. Por otro lado, el temblor de la cabeza, o los movimientos de esta parte del cuerpo "por mala maña o por costumbre", se llamaba *pikhuani*. La enfermedad descrita por los cronistas (4) con el nombre de *Taquioncco* consistía indudablemente en movimientos involuntarios de tipo coreico, y la voz *ppinqquiycachac* describe al paciente "inquieto, que no tiene asiento, como pelota"...

Al lado de este cuadro, encontramos el descrito por el vocablo *Chhirmay* que es traducido por Gonzales Holguin como "el inquieto de pies y manos y que todo lo quiebra, ensucia y daña".

Los movimientos involuntarios en forma de mioclonías de la cara o de los párpados se definían con la palabra *rapiyani*, aunque esta misma raíz era usada para el que tenía los pies "inquietos y sin reposo", y a quien denominaban *rapiyakchaquí*. El temblor en general se llamaba *cuyucachan*, y el anciano que tiembla debido a su vejez (temblor senil arterioesclerótico) recibía el nombre de *chucucucuk machu*.

La parálisis está representada generalmente por la raíz *chiray*, que deriva de frío: *chiri*:

<i>Chiranayani</i>	Tener parálisis ("perlesia")
<i>Chirayay uncuy</i>	Parálisis ("perlesia")
<i>Chirayak</i>	Paralítico
<i>Chirayani</i>	Quedarse inmóvil por temor

y en esta área, aparece un atisbo de interpretación fisiológica, al comprobar la existencia de sinónimos que llevan la raíz *ñucu*:

<i>Ñucuyani</i>	Tener parálisis
<i>Ñucutucuni</i>	Tener parálisis
<i>Ñucu uncuy</i>	Parálisis
<i>Ñucutucuk</i>	Paralítico

Esta raíz tiene estrecha similitud con el vocablo *ñutcu* que significa encéfalo, como hemos visto; y en una cuidadosa encuesta no hemos lo-

grado descubrir ninguna voz que sea más parecida. Si este hecho es comprobado por ulteriores investigaciones nuestras o de otros, habría que concluir que los antiguos peruanos relacionaban el movimiento con el cerebro, lo que, sin constituir una sorpresa, sería una comprobación importantísima.

Una serie de vocablos

*Nattarayani* ,  
*Muccuyani* ,  
*Suchuyani* ,  
*Runccuyacuni* ,  
*Ratayani* ,  
 etc.

significaban en general "estar tullido, lisiado o impedido de moverse". Las diferentes acepciones, sin embargo, nos permiten colegir que *ratayani* se refería más específicamente a una imposibilidad de mover los miembros inferiores, y *Suchuyani* una parálisis o impedimento solamente de los pies. En cambio *Muccuyani* y *Nattarayani* comprometían indistintamente los cuatro miembros. La significación de estos vocablos en relación estrecha con la motilidad, no permite sospechar siquiera que se tratase de otro tipo de invalidez que no fuera la parálisis. Para evitar dudas a este respecto transcribimos algunas de las traducciones que Gonzales Holguin anotó en 1608:

"El tullido que no se puede menear, ni andar, ni mandar sus miembros".

"El tullido, impedido de miembros, que no los manda ni mueve".

"Estar tullido sin moverse ni mandar los miembros".

etc.

La inmovilidad prolongada por otras razones se llamaba *sayhuarayani* o *Yamtarayani*, y existían una serie de vocablos que expresaban inmovilidad por una falta general de fuerza muscular.

<i>Ayayupa</i>	Flojo como un muerto
<i>Aya hinam chtrayani</i>	Tieso como muerto
<i>Sayarayani</i>	Yerto
<i>Ayarayani</i>	Flojo, sin ayudar
<i>Mantacayani</i>	Tendido de cansado o enfermo
<i>Callpannac</i>	El que no tiene fuerzas etc.

Al lado de estas, por último, existían también varias voces que indicaban un adelgazamiento progresivo, total o parcial que, aunque las traducciones a nuestro alcance no dan datos específicos, pudieron haber sido utilizados para los casos de atrofas musculares entre la amplia gama de cuadros clínicos que producen adelgazamiento:

<i>Tulluyani</i>	enflaquecer mucho
<i>Tulluymanani</i>	estar flaco, en huesos
<i>Anccuyani</i>	enflaquecerse mucho
<i>Anccochanani</i>	enflaquecerse el gordo
<i>Yamttayani</i>	irse adelgazando
<i>Cekayani</i>	irse adelgazando
<i>Cekarccuni</i>	irse adelgazando
<i>Sicllayapuni</i>	hacerse enjuto lo que es gordo
<i>Llakayapuni</i>	hacerse enjuto lo que es gordo
<i>Chhaquemanani</i>	secarse poco a poco por la enfermedad
<i>Llacaymanani</i>	secarse poco a poco por la enfermedad
<i>Ayacrachanani</i>	Volverse flaco
<i>Ayacrayani</i>	Enflaquecerse
<i>Ayacra</i>	Macilento y flaco
<i>Ayuscakinaruna</i>	Flaco, desmedrado
etc.	

Por consiguiente, del estudio del quechua de aquel entonces es posible deducir que existían en el seno de la cultura Inca conceptos e ideas bastante claras con respecto a ciertas funciones y manifestaciones patológicas del sistema nervioso. Hasta qué punto muchos de estos vocablos significan la existencia de una terminología organizada sobre la base de una clasificación ordenada y metódica, es algo que por el momento no podemos conocer, pero que es dable sospechar a la luz de la organización institucional y científica que se vislumbra en sus realizaciones en muchos otros campos de la actividad humana.

**Agradecimiento.** La confección del presente trabajo habría sido imposible sin la concienzuda y desinteresada colaboración de la Srta. Blanca Rossell, quien nos ayudó en la clasificación de los términos y la estructuración del manuscrito. Para ella, el reconocimiento del autor.

## BIBLIOGRAFIA

1. Gonzales Holguín, Diego. Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua. Qquichua o del Inca. Reedición de la obra impresa en Lima en 1608. Publicaciones del IV Centenario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
2. Lastres, J. B. y Cabieses, F. La trepanación del cráneo en el Antiguo Perú. Imprenta de la Universidad de San Marcos, Lima. 1960.
3. Lira, J. A. Diccionario Kkechuwa-español. Tucumán. 1944.
4. Murúa, Fray Martín de. Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú. Reedición de la obra escrita en 1590. Madrid, 1946.
5. Soury, J. Le systeme nerveux central. Histoire critique des theories et des doctrines. París. 1899.
6. Santo Tomás, Fray Domingo de. Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú. Edición facsimilar de la obra impresa en Valladolid en 1560. Publicaciones del IV Centenario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
7. Weiss, Pedro. Osteología Cultural. Anales de la Facultad de Medicina de Lima. 41: 505. 1958.